

[1]

EL MAESTRO DE LA JUSTICIA Y SU COMUNIDAD

Rabino Dr. Esteban N. Veghazi

En tiempos de Jesús existió una comunidad de judíos muy peculiar, precedida por el así llamado “Maestro de la Justicia”, su fundador y líder. Sobre la base de documentos de la época, el rabino Veghazi ejerce sus dotes de historiador precisando la figura del Maestro y la índole de la comunidad, con el fin de contribuir al esclarecimiento de la relación líder-comunidad.

Ningún descubrimiento arqueológico de nuestro siglo provocó tanta conmoción en el mundo erudito y en el público en general, como el hallazgo de *los rollos del Mar Muerto*. Fueron encontrados por un joven beduino, en vasijas que estaban ocultas en cuevas a orillas de ese mar, en 1947, luego de haber permanecido ignorados durante casi dos milenios. Su descubrimiento, como se sabe, fue fortuito, pero a partir de allí se abrió un inmenso campo de investigación para las ciencias bíblicas.

Los documentos consistían en copias de libros bíblicos, otros no canonizados y varios escritos que hasta ese instante eran completamente desconocidos. Los científicos aceptan casi unánimemente, que los rollos habían sido escritos y quizás también escondidos antes del nacimiento de Jesús. Sin embargo, sobre la base de los textos se generó un debate de vastos alcances entre los científicos del Antiguo y del Nuevo Testamento, especialmente sobre una secta judía, cuya identificación todavía no ha sido aceptada concordantemente por todos. Tampoco se ve con claridad la posible influencia ejercida por la enseñanza de esta secta sobre el cristianismo. Parece ser casi seguro que los cristianos primitivos hayan conocido los manuscritos y también los conceptos que allí se reflejan.

El Maestro de la Justicia

Una figura importante, o quizá líder espiritual de esta secta,

[2] era *el Maestro de la Justicia* (“*moré tzedek*” o “*moré hatzedek*” en hebreo, que se traduce como “maestro de la justicia” o “maestro de la rectitud”). ¿Quién era el Maestro de la Justicia, y quién era su perseguidor, el Sacerdote Impío? No lo sabemos; no hay ninguna respuesta definitiva; sólo han surgido sugerencias. De todos modos, vale la pena conocerlo un poco más a fondo.

La mención de esta personalidad se encuentra entre los fragmentos de Qumrán, en el Comentario de Habacuc, en el Comentario de Miqueas, en el Comentario al Salmo 37, en los Himnos de Acción de Gracias, y entre las guenizas¹ cairotas en la Alianza de Damasco.

A través del *Comentario de Habacuc* tenemos acceso al Maestro de la Justicia y su actuación. La principal cualidad del Maestro consiste en poder interpretar las palabras de los profetas, a fin de que “corra el que leyere en ella”.

“Dios dio al Maestro a la Casa de Judá, a fin de que interpretara las palabras de sus siervos, las de los profetas, pues por intermedio de ellos revela Dios lo que sucederá con su pueblo y con las demás naciones.”

“Dios hizo saber al Maestro de la Justicia los misterios de las palabras de los profetas.”

“Los seguidores del Maestro son los hombres de verdad, los creadores de la Ley, cuyas manos no descuidan el servicio de la verdad, aún cuando el tiempo final señalado se demora para ellos. Pues todos los tiempos señalados por Dios llegarán a su debido tiempo, de acuerdo con lo que Él ha decretado para ellos, a través de los misterios de su prudencia.”

“Son los creadores de la Ley en la Casa de Judá, a quienes Dios libraré de la casa del juicio, por consideración a su obra laboriosa y su fe en el Maestro de la Justicia.”

“La Casa de Abshalom y los hombres de su partido permanecieron en silencio, cuando el Maestro fue vituperado y no le ayudaron contra el hombre de la mentira, el Sacerdote Impío, que había despreciado la Ley en medio de toda su congregación.”

“El hombre de la mentira persiguió al Maestro de la Justicia para hacerlo desaparecer del lugar de su estadía.”

Estos textos nos transportan a un mundo en que nos resulta difícil ubicarnos. Sería necesario precisar por lo menos cuatro puntos: a) quién era el Maestro de la Justicia; b) quién era el hombre de la mentira (o el Sacerdote Impío); c) qué era la Casa de Abshalom, y d) a qué época de la historia judía se refieren estos episodios.

¹ Libros escondidos, no canonizados.

[3]

Los científicos discuten estas preguntas; nosotros veremos ahora sólo la personalidad del Maestro.

Podemos deducir que, según el autor, el Maestro de la Justicia es un profeta de Dios, o tal vez un poco más que un profeta. Todas las señales que caracterizan a un profeta se encuentran en él. Como los profetas, recibe instrucciones directamente de Dios. Es elegido por Dios para anunciar el futuro del género humano. Es enviado y encargado por Dios para llevar a cabo los designios divinos. Sus palabras ponen, a quienes lo escuchan, frente a una decisión vital. Quienes no siguen el mandato del Maestro, son culpables e irán al Juicio; quienes cumplen, se salvarán del Juicio destructivo. Por intermedio del Maestro, la comunidad recibía las noticias sobre los actos de Dios. Profanaban el nombre de Dios aquellos que despreciaban el legado del Maestro. Parecería surgir de aquí que el Maestro tenía que luchar permanentemente contra los incrédulos, al igual que los profetas.

Sin embargo, hay una gran diferencia entre el Maestro y un profeta. La tarea del Maestro es superior, pues interpreta y explica las palabras de los profetas y para esta tarea ha sido autorizado por Dios. Sin la interpretación de Maestro, las palabras de los profetas serían incomprensibles para la comunidad. Aparentemente esta labor de interpretación es el punto de arranque de la exégesis y de la hermenéutica.

Huelga decir que la revelación que trae el Maestro, no se ubica al lado de la Enseñanza tradicional, sino que se basa en ella. Él es único en haber recibido de Dios el conocimiento para poder interpretar correctamente la Escritura. Por eso puede el Maestro y con él su comunidad, vivir según la voluntad de Dios.

La diferencia entre la comunidad inspirada por el Maestro de la Justicia y el resto de Israel se basa en la nueva relación con Dios. El Maestro orienta a su comunidad a transitar según la verdadera voluntad divina, mientras que el resto del pueblo no la conoce.

El Comentario de Miqueas no proporciona nuevos datos sobre el Maestro; sólo lo menciona en un fragmento.

El Comentario al Salmo 37 brinda datos biográficos acerca del Maestro de la Justicia. Confirma su condición de *cohen* (sacerdote): las palabras *cohen* y *moré*, vertidas indistintamente en los textos, se refieren a la misma persona, la que recibe la directiva de Dios para fundar una comunidad. Por lo tanto, se considera al Maestro como fundador y líder espiritual de la comunidad.

Según los textos de *la Alianza de Damasco* o *los Documentos Zadoquitas*, el pueblo abandonó a Dios, quien lo entregó en manos de sus enemigos. Por espacio de 20 años buscaron como ciegos el camino, arrepentidos; hasta que Dios, comprensivo, les envió al Maestro de la Justicia, para que los condujera al camino por Él

[4] deseado. “El Maestro de la Justicia se alza al fin de estos tiempos”, dice el texto. Luego explica la tarea del Maestro: “Instruir a los adultos sobre los maravillosos hechos de Dios y hacerles comprender el poder de sus prodigios; relatarles los acontecimientos pasados y enseñarles que Dios quiere a todos como el padre quiere a sus hijos y les perdona todos sus pecados; disolver sus ataduras, para que nadie viva oprimido o sometido en la comunidad.”

Los textos evidencian que la comunidad escuchaba y seguía al Maestro, cuyas palabras se transformaron en normas de vida. “Aquellos que escucharon las palabras del Maestro, reconocieron sus pecados y no se alzaron contra el Juicio; no negaron los testimonios sino se instruyeron en ellos; aquellos que prestaron atención a las palabras del Maestro de la Justicia y no se opusieron a las leyes de la verdad, serán felices, tendrán corazón firme y fuerte, serán más fuertes que los demás hombres del Mundo porque Dios les habrá perdonado y, refugiados en su sagrado nombre, alcanzarán la salvación”.

Conforme al texto, el pueblo había abandonado a Dios, quien lo puso en manos enemigas durante 390 años. Luego se arrepintieron, pero aún durante 20 años como ciegos buscaron el camino a tientas. Dios comprendió su intención y tuvo compasión para con los miembros de la comunidad. Por eso les envió al Maestro, para conducirlos al camino que corresponde a la voluntad divina. Se forjó la nueva comunidad y dentro de ella, la voluntad divina fue difundida y respetada.

El Maestro está encargado por Dios de mostrar la ruta y enseñar lo que Dios espera de su comunidad. Para ellos el Maestro era líder indiscutido. La gente que lo escuchaba, quedó fiel a las reglas; reconocían sus pecados y no se oponían a las leyes divinas; no aceptaban modificaciones propuestas por dirigentes anteriores y no dejaban de practicar las principales verdades. Esta frase puede ser una alusión a las controversias entre saduceos y fariseos, o a las diferencias en la interpretación del calendario.

Desde el punto de vista de la normatividad, se supone que para la comunidad de aquella época, no sólo la Torá tenía carácter normativo, sino también las interpretaciones reveladas por el Maestro, quien las había recibido merced a la gracia divina.

Una cosa es la Ley y otra su interpretación, pero ambas son importantes, ya que sin intérpretes correctos, la Palabra no llega al pueblo. La interpretación normativa, a cargo del Maestro, casi supera a la misma Ley. Cada integrante que se incorporaba a la comunidad, tenía que jurar cumplir todo lo escrito en la Torá de Moisés y, también, las revelaciones del Maestro, quien poseía la llave de los secretos de Dios y los enseñaba a sus adictos, a quienes orientaba en todo sentido. La comunidad participaba activamente en la enseñanza y buscaba intelectualmente la voluntad de Dios. Los

[5] miembros de la comunidad estaban agradecidos por los dones de Dios, por la Torá de Moisés y por las revelaciones del Maestro.

Todos estos argumentos presentan al Maestro como una gran personalidad, poseedor de los dones divinos necesarios para fundar y conducir una comunidad en el camino que lleva hacia el Creador. Es un intérprete infalible de las enseñanzas divinas, con capacidad de orientar a su grey conforme a las enseñanzas tradicionales y a sus propias interpretaciones. Quienes lo siguen, se salvarán del juicio final, porque cumplen con la voluntad divina. Quienes lo rechazan, serán condenados.

En base de los textos descubiertos, varios científicos llegaron a la conclusión de que el Maestro fue no sólo fundador y orientador de la comunidad, sino también autor de *los Himnos de Acción de Gracias*. Estos Himnos muestran su relación personal para con Dios, su piedad y devoción, o algunos momentos tristes y alegres de su vida, como también reflejan en cierto sentido su relación con la comunidad.

Todos los textos hablan con gran elocuencia sobre la persecución del autor y de su grey, asimismo de la fe en la pronta liberación de sus enemigos. El Maestro acepta la persecución con dignidad y está seguro de la ayuda de Dios. Mientras sus seguidores saben que los justos momentáneamente deben sufrir, su fe en el Maestro los convence de que sus sufrimientos sirven como prueba de su fidelidad y perseverancia.

Los textos presentan al Maestro como a un enviado profético y "*baal shalom*", hombre integro u hombre de paz, que puede acercar a sus adictos a la salvación. Como líder se sentía responsable por su grey, estaba convencido de su mandato y de ser propulsor de la verdad; por lo tanto estaba dispuesto a luchar y vencer la resistencia que opusieran a sus enseñanzas. Exigía de sus seguidores que tomaran posición firme y definitiva: o con él, es decir con Dios, o contra él, es decir, enemigos de Dios. La decisión es voluntaria y personal, pero tiene influencia directa en el futuro de cada uno. Fue no sólo autoridad respetada, sino también padre de todos sus adeptos, además de su guía espiritual. Desempeñaba este cargo con amor, cariño y comprensión. Con la conciencia de su vocación instruye y orienta a su grey, sabiendo que el conocimiento de la Enseñanza es luz para aquellos que buscan a Dios y su tarea es acrecentar el número de quienes quieren encontrar el camino que los conduce hacia la Verdad. Él sabe que "hay que posibilitar el conocimiento de la verdad y de la verdadera Ley, adaptadas a la actualidad. El saber tranquilizará a los que han elegido el camino. Hay que revelarles los maravillosos secretos de la verdad, a fin de que se tornen sabios y puedan andar sin estar censurados." Caracteriza su propia conducta de esta manera: "con aquellos que se arrepintieron, seré misericordioso, pero no perdonaré a aquellos que aban-

[6] donaron el camino y no apoyaré a los afligidos, si su camino no es incensurable.”

Vale la pena mencionar, que muchos ven en él el prototipo del profeta martirizado, el siervo de Dios y proponen comparar su actividad con las profecías del Deutero-Isaías.

La comunidad

Ahora veamos cuál era la comunidad donde el Maestro actuaba. Verdaderamente no sabemos si era una comunidad, una secta, una hermandad, una cofradía, congregación u orden. Los documentos descubiertos no lo revelan. Algunos dicen que serían los esenios; según otros, los Hombres del Nuevo Pacto, o simplemente un grupo con su propia organización, apartado de la organización oficial, pero de ninguna manera separado o desligado del pueblo judío. De todos modos, sabemos que la comunidad representaba un alto nivel de moral, donde se respetaba la sabiduría activa, donde existía la sumisión a la voluntad divina y la separación de los malvados o descarriados.

¿Qué sabemos sobre *los esenios*? Los conocemos por las obras de Filón, Flavio Josefo y Plinio. Sabemos que según sus conceptos, sólo la vida ascética era la única aceptable para el judío piadoso; por lo tanto denunciaban los vicios de la vida urbana, especialmente las ambiciones comerciales o industriales, y se ubicaban fuera de las poblaciones. Todos los recursos y bienes conformaban una propiedad comunitaria. Los adeptos preferían comunidades segregadas, donde dedicaban sus vidas a la contemplación y a los ritos religiosos. Nutrían una inmensa preocupación por la justicia social, pero no hacían esfuerzo alguno en vista de promover un nuevo orden para la sociedad. Podríamos decir que formaban la primera comunidad monástica organizada, con reglamentos y enseñanzas semejantes a las prédicas de los mensajeros proféticos del desierto. Se oponían al dominio de un hombre sobre otro, considerándolo no sólo injusto, como violación de la igualdad, sino también impío, porque rompe el orden de la madre naturaleza. Sin embargo, en caso de emergencia estatal, se sometieron a la disciplina militar. Se percibe entre ellos un cierto tipo de anti-intelectualismo; entre sus ideas ocupaba un lugar muy importante la esperanza escatológica. Cuando un nuevo miembro ingresaba en la comunidad, hacía un juramento donde entre otras cosas prometía: “llegando a ser autoridad, nunca abusaré de ella, ni me distinguiré de mis súbditos, sea por la indumentaria o por otros signos de superioridad. Seré justo con los hombres y no dañaré a nadie. Odiaré por siempre lo injusto, amaré la verdad y descubriré al mentiroso. Transmitiré los preceptos de la secta, tal como los recibí.”

Sabemos acerca de *los Hombres del Nuevo Pacto*, que observa-

[7] ban las leyes y la tradición oral, reconocían la divina Providencia y formaban una organización monástica, donde el *cohen* o sacerdote ocupaba una posición prominente; él tenía en sus manos todo el control de la vida religiosa y espiritual. Sabemos bien que vivían en comunidad de bienes y que al entrar en la comunidad, juraban y prometían amar a los hijos de la Luz y odiar a los de las tinieblas. Sus conceptos básicos no permitían una convivencia pacífica con los demás grupos, pues la sociedad de aquella época era socialmente desequilibrada, caracterizada por la opresión fiscal y por la explotación de los pobres, impuestas por las autoridades religiosas y civiles y por desviaciones religiosas y éticas que surgieron de las discusiones entre saduceos y fariseos. Para eludir la intolerancia de las autoridades, emigraron y formaron comunidades separadas.

La pregunta sobre la comunidad queda sin respuesta definitiva. De todos modos, se trata de un grupo de judíos que dedicaban su vida a la reinterpretación y al cumplimiento de la revelación que Dios había dado a los antepasados. (La Torá es la que presenta esta Revelación y los profetas la interpretan. Esta interpretación de los profetas difiere de la de sus contemporáneos y es característica a la época.) Su convicción era de que se hizo una nueva revelación para aclarar el verdadero significado de la Enseñanza. En las palabras de los profetas encontraban su propio pasado, presente y futuro. Creían que todo ha sido creado según la voluntad divina y que la lucha entre lo bueno y lo malo en la sociedad y en el alma del individuo forma parte del plan divino. En el fin de los tiempos, Dios salvará a los elegidos y destruirá a los malvados. Creían que ellos eran los elegidos, no por ser parte del pueblo elegido, sino como hijos de la Luz. Entraron en la Alianza; participaban de la vida comunitaria, dirigida por el Maestro de la Justicia, intérprete designado y autorizado de la Enseñanza y también de los misterios de Dios. Esperaban la salvación que sería precedida por el juicio final, donde los malvados perecerían y se terminaría el reinado de Belial. Esperaban purificarse por el espíritu de la justicia y gozar de la felicidad eterna.

Consideraban que la revelación había superado la experimentada por los profetas. Por ejemplo, Dios dijo a Habacuc que escribiera lo que sucedería en el fin de los tiempos, pero no le comunicó cuándo habría de ocurrir. Lo que no vio el profeta, se reveló frente al Maestro de la Justicia, a quien Dios comunicó los secretos y misterios de las palabras de los profetas.

La sabiduría, el conocimiento de la enseñanza divina, son importantes, pero no aseguran la salvación. El conocimiento de la voluntad divina ayuda a cumplir con las exigencias y a liberarse del juicio final. Es importante conocer a los profetas, porque ellos tranquilizan al hombre y le dan ímpetu para fortificar su fe. La sabiduría acerca de los secretos de Dios anima al hombre a alabarlos y a someterse a su voluntad. Pero todo eso no tiene poder redentor. Lo único

[8] que salva, son los hechos, la actividad permanente, el cumplir con los deberes.

Según su concepto, desde la ascensión del Maestro, la Torá se observa y se cumple sólo en esta comunidad, formada por los discípulos del Maestro; pertenecer a ella es señal de ser elegido.

La fe en la elección no es un orgullo, al contrario. La certeza de que ellos poseían la verdadera revelación, iba asociada con la convicción de ser pecadores. El hombre es débil, sujeto a la voluntad divina; su justicia y su sabiduría dependen de Dios. Dios quiere guiarlo; por lo tanto, el hombre tiene que someterse a Él o a su enviado.

La autorización de la reinterpretación se encuentra en la revelación que recibió el líder de la comunidad. Dios la dio al Maestro de la Justicia en bien de la Casa de Judá, para que interprete las palabras de los siervos de Dios, es decir, las de sus profetas, porque por intermedio de ellos Dios había comunicado lo que sucedería en el futuro con los judíos y con el mundo. El Maestro ha sido iniciado en los misterios de Dios para entender la verdadera interpretación de los profetas anteriores. Y lo que había aprendido de Dios, lo compartió con sus adeptos.

La obediencia al Maestro y, por su intermedio, a la voluntad divina, es considerada un eco a la revelación divina. Pues ésta no define meramente verdades que deben ser aceptadas y creídas, sino que revela las obligaciones que hay que cumplir. La aceptación voluntaria de esta revelación, y su cumplimiento sin hesitación, demuestra una plena confianza en las promesas dio Dios y obediencia en la manifestación de la fe. Pero, para tener esta fe y para cumplir con sus exigencias, es imprescindible vivir en la comunidad, dirigida por el Maestro.

Los miembros de la comunidad consideraban, como vocación suya, la preparación de la venida de Dios. A ellos les incumbía la tarea del estudio y de la interpretación de la Palabra divina. Nadie sabe cuándo vendrá Dios; pero se espera que vendrá pronto. Los seguidores del Maestro cumplen con la Torá y son precursores de esta venida; los opositores la entorpecen.

Conclusión

Este enfoque, por supuesto, no es completo, pero muestra rasgos de la vida del grupo, cómo se fue desarrollando un nuevo liderazgo dentro de la comunidad, la diferenciación entre la élite y la masa, y cómo se autoidentifica cada uno con su grupo, o mejor dicho, cómo piensan los que están dentro de la élite de los que no lo están. Además, sin lugar a dudas, la actividad de este grupo es perceptible en los inicios del cristianismo y en la formación y en la vida interna de s primeras comunidades cristianas.